

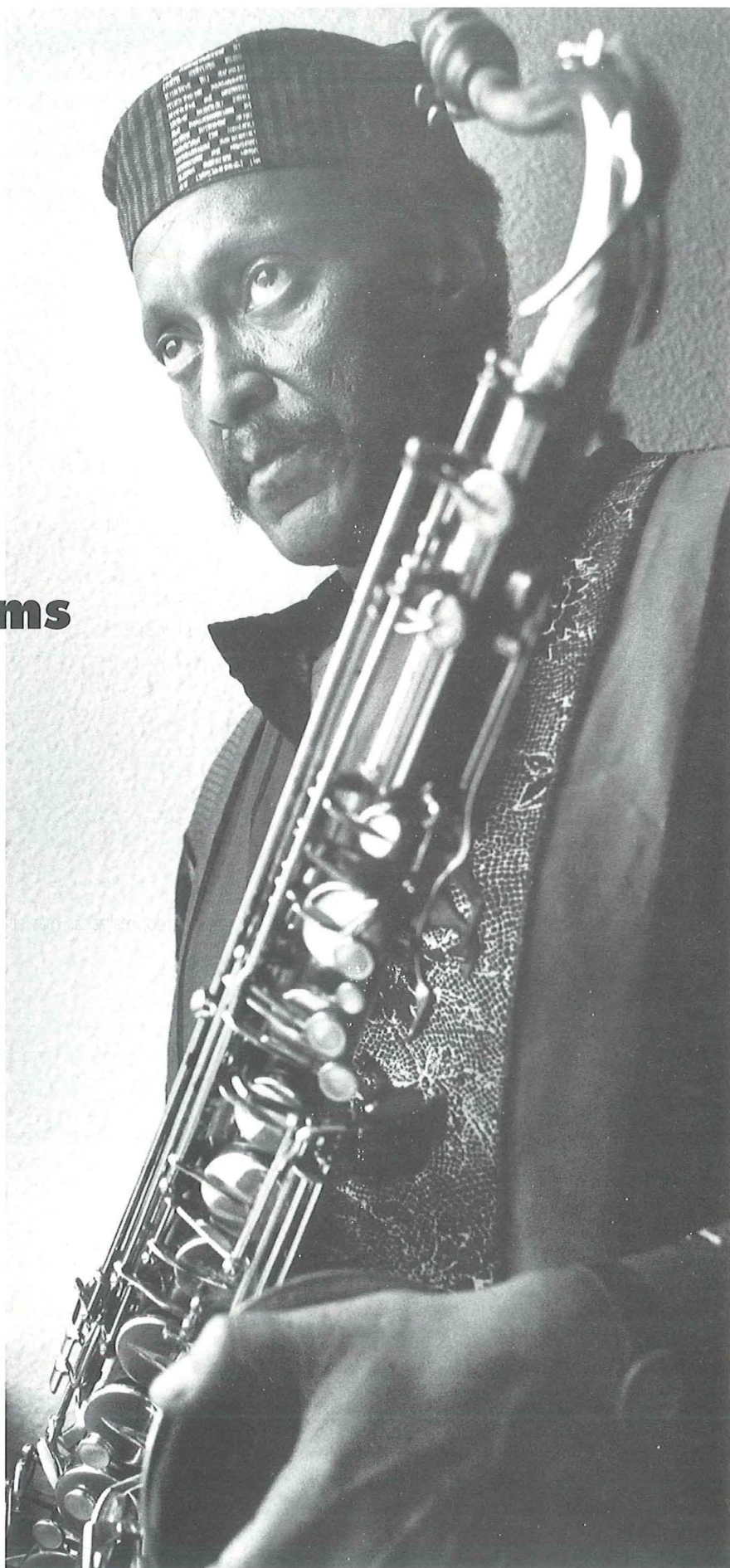
George Adams

El último rugido del león

Mario Benso

Fotografía: Jean Françoise Laberine

Si no recuerdo mal, la última vez que charlé con George Adams fue en el otoño de 1991, coincidiendo con su presencia en la *première* madrileña de *Epitaph*, de Charles Mingus. Convencido de que el viejo George no dejaría de pasarse por el Café Central para regalarnos alguno de sus tórridos solos *after hours*, aterricé justo a tiempo de verle concluir uno de ellos. Sí, ahí estaba el león, algo más delgado de lo habitual, pero con la furia de siempre. Recordamos los momentos vividos un año antes en Valladolid (en uno de los conciertos más sudorosos e intensos que recuerdo, en el antiguo Bar Desafinado) e hicimos votos para una nueva gira española (¿tal vez la próxima primavera?), esta vez con parada en el Café España. Fue una conversación breve pero cariñosa; lo que nunca pude imaginar es que sería la última.

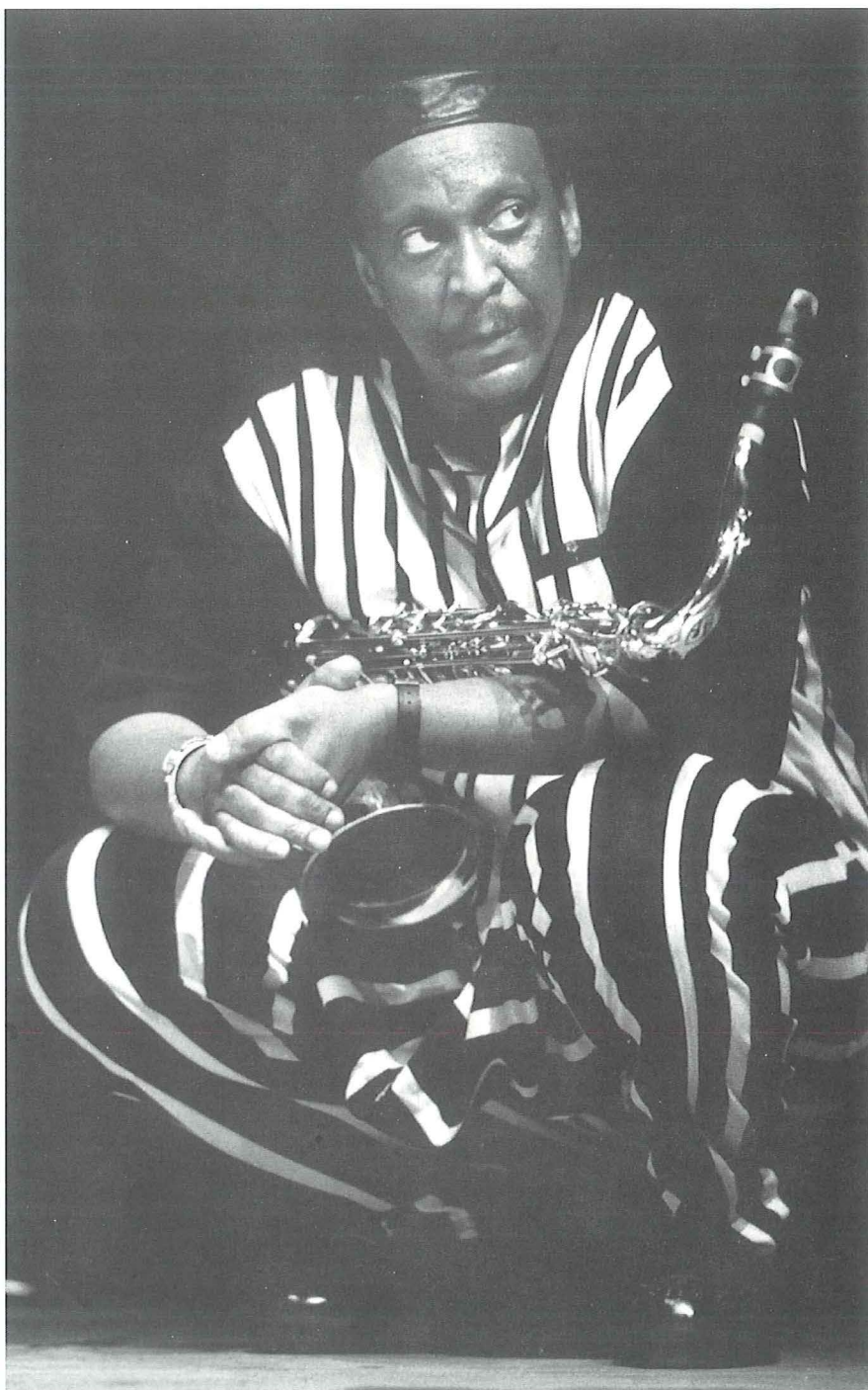


Unos meses después (febrero del 92), coincidí en idéntico escenario con Santi Debriano (uno de los bajistas favoritos de Adams y habitual en sus últimas giras), quien me confirmó algunos rumores que circulaban por ahí de que George estaba mal. Tras un lacónico y circunspecto "Sí, le vi hace poco, tiene problemas", ante el que mi intuición me aconsejó no ahondar en pormenores, Santi me comentó los planes de Adams para una gira japonesa, así como otros proyectos personales. Fue entonces cuando recuerdo que pasó por mi mente un desasagible presentimiento de que algo feo sucedía.

El capítulo final lo firmó una llamada telefónica del orensano Café Latino (responsable de la última gira de Adams por clubes españoles, en 1990), anunciándome la noticia que nunca hubiera deseado escuchar, maldita sea. Bueno, que remedio hay, la música sigue, los recuerdos quedan, y ahí están los discos... u!

Este es el desenlace de una historia que comenzó para mí a mediados de los 80, la primera vez que la Asociación de Jazz de Valladolid trajo al –por entonces– muy interesante Festival de Jazz al cuarteto Adams-Pullen, en un concierto que aún recuerdo por su furiosa calidez y extraordinario nivel musical (amén de por el caótico estado del bueno de Don Pullen, que entre balbuceos no parecía dispuesto a martillar un piano en su opinión desafinado –George sudó para convencerle finalmente de que lo que aquella noche desafinaba eran sus neuronas–). Por entonces, el grupo se hallaba en un momento álgido, con un Adams desafiando con fiereza los límites físicos y creíbles de su saxofón y un Pullen simplemente explosivo; Cameron Brown aportaba la rotundidad y hondura del sonido de su contrabajo y Dannie Richmond... Dannie Richmond era Dannie Richmond.

Si aquella formación alcanzó con justicia la categoría correspondiente a una de la más interesantes y creativas del jazz contemporáneo, fue porque los discursos de sus dos líderes, lejos de acomodarse al consabido rol de solista –acompañante, convergían en un único caudal de energía, riqueza y ductilidad sonora. Con el tiempo (o mejor, al escuchar a George en otros contextos), descubrí hasta qué punto la presencia de Pullen impulsaba el saxofonismo de Adams más allá de sus propios límites, y cómo se creaba entre ellos una empatía capaz de fundir todo un patio de butacas. Eran dos enormes improvisadores, capaces de liderar sus propios proyectos, estimulándose mutuamente y sin descanso. (Tal vez *Melodic Excursions*, para Timeless, un dúo que en muchos sentidos supone uno de sus trabajos más aventurados y completos, sea un buen ejemplo al respecto).



Unos años después, con el cuarteto ya disuelto (Pullen inició carrera discográfica como líder para Blue Note al frente de su trío, Richmond falleció y Adams creó un nuevo grupo con su viejo amigo y colaborador Hugh Lawson como pianista), George volvió a España con un flamante nuevo contrato –también para Blue Note– bajo el brazo, nuevo disco y unos planteamientos musicales algo distintos, dando cabida a un repertorio si se quiere más popular (si por tal se puede entender versionar *As Time Goes By*, *Over the Rainbow*, *Bésame mucho*, *Bridge Over Troubled Water* o *The Star-Spangled Banner*)

y a una concepción menos desafiante, pero no por ello (y eso es lo que realmente bendecía su música) carente de ese calor, bravura y hondo *feeling* que siempre mantuvo. Abarrotada para el concierto vallisoletano, la sala se convirtió tras casi tres horas de actuación en una olla a presión poblada de alaridos, palmas y rostros felices, rendidos todos como estábamos al poderío de aquella música. Nunca olvidaré la imagen (más propia de una de esas ácidas e hilarantes sátiras que antes de volverse pontífice realizaba Spike Lee) de dos ejecutivos de una conocida marca de whisky, a la sazón patrocinadora de parte del

evento, que, si con anterioridad al concierto se mostraban tensos y serios embutidos en sus severos trajes y corbatas, cerca de las 2 de la mañana, algo ebrios, despeinados y casi sin camisa, no podían creer todo aquello, llevados por el entusiasmo. Ellos nunca olvidarán ya a George Adams, y aquella misma noche daba gloria verle irse al hotel con los brazos llenos de camisetas, ceniceros, llaveros y demás objetos regalados por la marca en cuestión... Vendió todos sus CDs promocionales (algunos incluso a gente que carecía siquiera de equipo de música en que escucharlos), y rauda fue a comerse uno de sus emblemáticos bocadillos de ajos (sí, sí, has leído bien: bocadillo de ajos...).

El saxofonismo de George Adams se basaba en tres imágenes asociadas a otros tantos rasgos de su carácter: el Demonio, el Sexo y Dios; la trilogía mágica de la música negra. Sirvan de ejemplo sus, a mi juicio, insuperables grabaciones con Mingus: *Devil Blues* (un título al dedillo), nos lo muestra en toda la fogosa camosidad de sus blues torrenciales (que cantaba con gran arte, a veces reminiscente de los viejos blues-shouters, como Joe Turner, o de la suciedad casi punk de Howlin Wolf, con el que trabajó); *Duke Ellington's Sound of Love*, amén de su amor por el dorado clasicismo de los tenores de siempre, aporta su faceta sensual y tierna, cuando no abiertamente sexual (un elemento siempre presente en su música, e incluso en sus movimientos en el escenario). Amante, además, de la vieja música de iglesia, su lectura de los espirituales era, como todo lo suyo, pasional y triunfante. Tal vez *Sue's Changes*, con sus apasionantes cambios de atmósfera, constituya un epítome de todos estos rasgos: la turbulencia que se retuerce, crece y acaba estallando en mil partículas brillantes y mágicas.

En esencia, George Adams era un auténtico y genuino músico de blues, la tradición más viva y secular de las que vertieron su semilla en el fértil huerto del jazz. A la vez era un artista de su tiempo, consciente de desempeñar un papel en la difusión de su música, y orgulloso de ello.

Además, era un ser humano divertido, apacible y generoso. Aquella noche de mayo, próximos a la despedida, le comenté que en 24 horas habría de incorporarme al servicio militar; con una sonrisa, me dijo: "Amigo, trata de sacar partido siempre de las experiencias, aunque no sean buenas".

Y aquel sabio consejo no sólo permitió al humilde recluta Benso pasar un año menos malo, sino que, se me ocurre, es una máxima válida para momentos en que, como éste, lamentamos la desaparición de un amigo.

Feliz descanso, viejo león. ■

DISCOGRAFIA REFERENCIAL

Con Roy Haynes

1971: *Hip Ensemble* (Mainstream)

Con Charles Mingus

1974: *Changes One & Two* (Atlantic)

Mingus At Carnegie Hall (Atlantic)

1977: *Cumbia & Jazz Fusion* (Atlantic)

Con Mingus Dynasty

1979: *At Bottom Live* (West Wind)

Con Heiner Stadler

1978: *A Tribute To Monk And Bird* (Tomato)

Con McCoy Tyner

1979: *Horizon* (Milestone)

Con Gil Evans

1976: *Live '76* (Zeta Records)

Tokyo Concert (West Wind)

1977: *Priestess* (Antilles)

1978: *Little Wing* (DIW)

1984: *Live At Sweet Basil Vol. 1 & 2*

(Electric Bird)

1986: *Bud And Bird-Live At Sweet Basil*

(Electric Bird)

Con Hannibal Marvin Peterson

1977: *Hannibal In Antibes* (Enja)

1981: *The Angels Of Atlanta* (Enja)

1984: *More Sightings* (Enja)

Con James Blood Ulmer

1977: *Revealing* (In + Out)

1985: *Jazzbühne Berlin '85* (Repertoire Rec)

Con Craig Harris

1983: *Black Bone* (Soul Note)

Con Phalanx

(G. Adams, J. Blood Ulmer, Sirone, R. Ali.)

1987: *Original Phalanx* (DIW)

1988: *In Touch* (DIW)

Con Gunther Schuller

1989: *Mingus Epitaph* (Columbia)

Como G. Adams-D. Richmond Quintet

1980: *Hand To Hand* (Soul Note)

1983: *Gentlemen's Agreement* (Soul Note)

Con Don Pullen en duo

1982: *George Adams-Don Pullen* (Timeless)

Como Don Pullen-George Adams Quartet

1979: *All That Funk* (Palcoscenico)

Don't Lose Control (Soul Note)

1980: *Earth Beams* (Timeless)

Life Line (Timeless)

1982: *Melodic Excursions* (Timeless)

1983: *City Gates* (Timeless)

Live At The Village Vanguard Vol. 1 & 2
(Soul Note)

1984: *Decisions* (Timeless)

1985: *Live At Montmartre* (Timeless)

1986: *Breakthrough* (Blue Note)

1987: *Song Everlasting* (Blue Note)

Como líder

1975: *Jazz A Confronto* (Horo)

1979: *Sound Suggestions* (ECM)

Paradise Space Shuttle (Timeless)

1988: *Nightingale* (Somethin' Else)

1989: *America* (Something 'Else)



Plaza del Angel, 10
28012 Madrid
Tel. 369 41 43

El mejor JAZZ de Europa y América en el mejor marco

Próximas actuaciones

Gary Smulyan Quartet
(1 al 7 de marzo)

**David Defries y
Santiago Reyes Quartet**
(8 al 14 de marzo)

Ximo Tebar Quartet
(15 al 21 de marzo)

Lou Bennett Trío
(22 al 28 de marzo)

Clunia
(5 al 11 de abril)

**Tete Montoliu Trío
con Idris Muhammad y
Hein Van de Geyn**
(12 al 18 de abril)

